

MUCA Roma, otro espacio para el arte contemporáneo

Jorge Reynoso*

El término contemporáneo, al aplicarse a las artes visuales, ha calificado, quizá de manera inevitable, un espectro algo arbitrario de prácticas y objetos. Por principio etimológico, lo contemporáneo es aquello que sucede de manera sincrónica con nuestro presente. Desde una perspectiva histórica poco concertada, el arte contemporáneo es el producido de manera crítica a los postulados ideológicos de la modernidad. No existe consenso en la historia publicada sobre la frontera entre lo moderno y lo contemporáneo, ubicándose desde 1945 hasta 1980. Sugiero proponer que todo aquel arte reciente que nos inquieta por no reposar en conclusiones convenidas—cuando el historiador o el crítico visitan más que revisan— puede calificarse de contemporáneo. De manera para-estética, la cultura de lo contemporáneo se identifica, convoca y abraza, una serie de expectativas sociales no asumidas por otros ámbitos de congregación cultural: diversidad, tolerancia, “inclusividad”, “alteridad”, integración de lo juvenil, alternatividad, tendencias mediáticas, tecnológicas, de indumentaria, etc. No cabe duda que la promoción institucional en occidente hacia el arte contemporáneo considera seriamente este potencial de congregación en todo su potencial político: en España, por ejemplo, el proceso democratizador motivó la creación de numerosos espacios dedicados al arte contemporáneo, haciéndonos sospechar que, en ciertos casos, la demanda social no antecedía a la oferta institucional.

En el caso de nuestro país, no se puede dudar que muchos contribuyentes estarán incómodos ante el gradual incremento de espacios, patrocinados con recursos hacendarios, dedicados a expresiones generalmente incompatibles con sus parámetros de valor y con sus gustos. Tampoco son pocos lo intelectuales que prefieren, con mucho, sentarse a hojear una buena edición de ilustraciones de la tradi-

ción hermética que devanarse en la auscultación de una muestra de la nueva producción de un creador vistoso e insolente.

Más allá de los estereotipos y de las inevitables fachadas efímeras de la moda, que no son exclusivas del arte contemporáneo, el arte reciente nos debería concernir porque compartimos con él el tiempo, con sus vicisitudes, expectativas, decepciones y contradicciones; porque nos confronta, pone a prueba nuestras convenciones, y porque, en un extremo opuesto de lo inteligible, puede expresar lo que se agota en el lenguaje y, a veces, desocultar a la realidad como acontecer de la existencia. Muchos de los que nos sometemos profesional y cotidianamente a su presencia, descubriendo forros en las mangas para naipes y conejos, deseamos, de todo corazón, no perder nunca la posibilidad de extrañarnos ante una nueva vuelta de tuerca. Es un fenómeno expresivo que, como pocos, precisa de la actitud del público para efectuarse.

Por casi tres años, el comparativamente breve espacio del MUCA Roma, localizado en Tabasco número 73, ha servido para experimentar y discutir formas de presentar el arte contemporáneo. La Dirección General de Artes Plásticas de la UNAM no lo concibe como extensión o patio trasero del museo a su cargo en Ciudad Universitaria, pero la escala del MUCA Roma obliga a ejercicios curatoriales ágiles y concretos. Las apuestas originales fueron la diversidad genérica y presentar lo que el artista todavía conserva en su taller, sacar, metafóricamente, el pan caliente del horno. Los denominados “creadores emergentes” radicados en México han tenido privilegio, pero la discusión curatorial—ingrediente importante de la programación y que ahora se extiende a la convocatoria de profesionales externos a la institución— ha provocado la inclusión de obras y autores “decanos”, confrontándolos con los proce-

deres de otras generaciones. La pacífica confrontación incluye exhibir lo señalado o asumido como parte de una tendencia o grupo de manera desvinculada a ese abrigo tipológico. Se ha hecho el esfuerzo de que la argumentación curatorial se sostenga por la selección y disposición de las obras y no por textos apologéticos en los muros. La configuración compartimentada del espacio favorece el ejercicio de la contemplación, acto que nos gustaría privilegiar y convocar a practicar.

Este texto desea extender la convocatoria al lector; si éste alimenta un desafecto particular por el arte contemporáneo, lo invitamos a visitar MUCA Roma y fundamentar aún más su animadversión. *

* Curador y museógrafo